

Una fe en favor de otro

Pastor: Oscar Arocha

Mayo 18, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y le trajeron un parálítico echado en una camilla; y Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al parálítico: Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados.” - Mateo 9:2

Este capítulo es iniciado con la conjunción continuativa "Y", o que el escritor divino así indica que lo que sigue es continuación de lo anterior. Si leemos el último verso del capítulo anterior seguido de los dos primeros de éste, notaremos esta ilación, y de paso veremos el contraste de los corazones de los hombres en relación al Hijo de Dios. Nótese: "Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de su comarca. Y subiendo Jesús en una barca, pasó al otro lado y llegó a su ciudad. Y le trajeron un parálítico echado en una camilla..." (8:34-9:2); aún cuando Cristo sea aborrecido por algunos, no obstante, habrán otros entre los cuales El será glorioso, o si algunos no le quieren habrán otros que sí.

Los Gadarenos se habían ocupado de negocios ilícitos, la ley prohibía criar cerdos. Hoy en día hay Gadarenos (8:31-34), la ilegalidad los llevaba a no querer a Cristo. A pesar de esta triste y muy común realidad, hay otros tal estos de Capernaum, que hacen grandes esfuerzos para estar cerca de El, y beneficiar así sus almas. Estamos en los días de Su paciencia; porque Cristo no vino a destruir los hombres, sino a salvarlos; no a matar, sino a curar. La fe de ellos obró a favor del parálítico. Destacamos: “Que la fe en el Señor Jesús trae perdón de pecados y verdadera felicidad.”

El Sermón será así: **Uno**, la Ocasión de esta historia. **Dos**, Lo qué allí hizo el Señor Jesús.

I. LA OCASIÓN DE ESTA HISTORIA

Mientras los hombres de Gadara vieron a Cristo como un signo de pérdidas o problemas, que atentaba contra sus aspiraciones de dinero ilícito; en cambio estos de Capernaum le vieron como la solución de sus problemas esenciales. Para los Gadarenos fueron más valioso los puercos, que la sanación de dos desdichados enfermo: “Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de su comarca” (v34). Este grupo vio en Cristo causa de su perjuicio. No es nuevo que muchos lo vean sólo como “Rey de reyes... Dueño del oro y la plata”, que puede hacerlos rico y saludable. Los Gadarenos prefirieron la riqueza que da el diablo, no la que da Dios. Estos Gadarenos fueron peor que los indios, quienes daban su oro a cambio de vidrios a

colores, pero estos despreciaron a Cristo por el dinero que les daba Satanás. Aborrecieron la vida. Despreciaron al colgado de una Cruz, al Cristo que salva, y en toda justicia el Señor Jesús se apartó de ellos. He aquí dos grupos diferentes viendo la misma persona, y percibiendo diferentes señales.

El Salvador es como las aguas de los mares, que cuando baja en una costa, se eleva en otra, o como el fotógrafo profesional que ve una obra de arte en un paisaje desértico, mientras el profano sólo ve árboles y hojas secas. Téngase en cuenta, que los Gadarenos vieron a Jesús después que obró el milagro de curación de los endemoniados, con evidencias visuales para creer; en cambio estos Creyentes quizás sólo habían oído hablar de El. No es el chicharrón lo que hace daño a los intestinos, sino que el estomago está enfermo. El corazón incrédulo siempre verá a Cristo como un perjuicio, no como una bendición. Mire el pasaje: "**Le trajeron un parálítico echado en una camilla; y Jesús, viendo la fe de ellos**" (v2); uno se pregunta ¿en qué cosas se puede ver la fe de una persona? En sentido general, en el esfuerzo para acercarse a Jesús; buscaron a Cristo porque estaban persuadidos de Su divino poder, y confiados en Su bondad; vieron estas dos: Compasión y poder.

El Motor de la Fe. Leemos: "**Jesús, viendo la fe de ellos.**" Este es el imán que atrae la compasión y poder de Cristo, cuando ve fe en un corazón. Para prevalecer con Cristo una cosa y solo una cosa es necesaria, llevar FE. Notemos que no fue una fe de mucha teología, o sabiendo algunas doctrinas, ni de mucho estudio, ni de artículos de la Confesión Bautista, sino este solo: Que Cristo puede y quiere hacernos el bien, o dicho de otra forma: "**Dichoso el que no ve perjuicio en Jesús.**" Este no es el primero ni el último caso de que la oración de uno salve a otro. Tus oraciones de fe pueden hacer progresar la salvación de otros. Todos los cristianos están en capacidad de salvar a otros. Ellos por él. Cuéntase la historia de una hermana anciana, postrada en cama, que no pudo asistir más a los cultos, y luego que murió encontraron en sus pertenencias una libreta de muchos otros por los cuales oró por salvación; Dios la escuchó y los salvó. Aplicado a los padres Creyentes, si tus niños no pueden venir a Cristo por ellos mismos, haz el esfuerzo de traerlos, porque Dios tiene un ojo de agrado hacia los que se esfuerzan en traer otros a El, tal cual estos hombres con el parálítico, tu labor no será en vano. La regla es esta: "*Que Dios da bienes terrenales, prosperidad, salud, y liberación de peligros a personas que ni siquiera pensaron en Dios, sino que otros oraron por ellos.*"

Llamo la atención sobre la mirada de Cristo: "**Jesús, viendo la fe de ellos**" (v2), esto es, la confianza de todos ellos en el poder de Su divinidad. Este "ellos" incluye al parálítico y a los que le trajeron. Fue una fe visible, se podía ver. Se desprende del pasaje que esa fe era fuerte, humilde y diligente.

Fuerte. Nadie se aventura a un esfuerzo como éste, a la vista del público y a través de tanta dificultades, a menos que estuviesen fuertemente persuadidos que Jesús no sólo querría sanarlo, sino que ciertamente lo haría; ya que si la fe es fuerte, levanta el

alma a esperar más, y es esto lo que actúa para que un hombre que no tenía pies, de pronto se agregan ocho, pues todos se unieron con el mismo fin de traerlo a Cristo. Se pusieron delante de Cristo en medio del sermón. Una de las evidencias de la fe verdadera siempre será esta: Lucha y vence contra sus enemigos, siendo el enemigo más fuerte las debilidades que están en uno mismo, o muy cerca de nosotros. La fe hace lo lejos cerca, su curación futura como si estuviese a la mano. El parálítico sólo alargó su alma para alcanzar lo que necesitaba. Como si dijese: No nos oponemos que prediques a la multitud, pero primero estamos nosotros, estamos tan apremiados de tu compasión, que no podemos esperar a que termines tu sermón. Los que vinieron a oír, tenían fe, pero estos tenían más. Esto a su vez dice, que si vemos a otro en necesidad no lo dejemos para después, sino que ahí mismo vayamos en oración a Cristo por el bien del otro. Notemos además, que El nos lo vio, sino la fe de ellos, o destacó el tesoro que había en sus corazones, que se manifestó por esta buena obra.

Leemos: "**Jesús, viendo la fe de ellos**" (v2). **Destacamos** que la fe no fue la causa para ser favorecidos, ya que la fe es un medio o instrumento, o la vasija o recipiente donde Dios echa de Sus misericordias. Yo no doy limosnas al mendigo por ser mendigo, sino por la compasión en mi corazón, y el sería la ocasión de hacerlo. El creer que Cristo tendrá misericordia de uno no es la causa para recibirla, sino que la causa es Su Gran misericordia. Yo sólo le diría, tengo un vaso vacío donde si Tú quieres eches tu misericordia. Mi necesidad sería como el vaso, no la causa.

II. LAS MARAVILLAS QUE ALLÍ HIZO EL SEÑOR JESÚS

Leemos: "**Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al parálítico: Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados**" (v2). Se ven aquí dos asuntos: Un consuelo: "**Anímate, hijo.**" Y una misericordia: "**Tus pecados te son perdonados.**" Veamos los detalles.

El consuelo. Este parálítico vivió en una sociedad de escribas y fariseos, gente de espíritu estricto y cruel; uno bien podría suponer que su imprudente entrada frente al Señor en momentos que estaba enseñando, lo hiciera sentirse avergonzado; quizás se cargó su corazón se cargó, y sintió miedo de ser reprendido. Así que, debe haber sido de gran refrigerio cuando nuestro amante Salvador le dijo: "**Anímate, hijo**" (v2); esto es, alegra tu espíritu, regocíjate, ten buen corazón, mi amor está contigo.

La Misericordia. Esto además significa que nadie podrá tener un santo regocijo, consuelo y tranquilidad en su alma, hasta que no se le conceda el perdón de sus pecados. Alguno podrá tener paz y seguridad de sí mismo, pero tal consuelo no es bueno ni hace el bien, eso sería como emborrachar un malhechor antes de llevarlo a la guillotina; el individuo podrá alegrarse porque está engañado y sus sentidos embotados por la abundancia de licor; eso no es bueno ni puede hacer el bien. Por más que lo intente el alcohol no puede borrar la sentencia de condenación, lo más que puede hacer es enterrarla temporalmente. Los gozos y paz del pecado no pueden hacer más de lo que hace el alcohol con este inculpado. Olvidar la deuda contraída contra Dios, pero no

saldarla. Veamos de nuevo el texto: “Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al parálítico: **Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados**” (v2); de modo que podemos parafrasearlo: Alégrate, date por dichoso, feliz, porque la fuente o causa de tu gran problema y de todas tus miserias ha sido quitada. Es mil veces preferible que a uno le perdonen los pecados, y no que lo sanen de una enfermedad y lo dejen sin perdonar, y esto es lo que Cristo aquí enseña, porque no le dice que se alegre por razón de curarlo de su parálisis, sino por perdonarle sus transgresiones. Además, que hasta ahora no le ha curado de su parálisis, pero ya había motivos más que suficientes para estar alegre o ser bienaventurado.

De manera, pues, que si una persona por la Gracia de Dios, tiene alguna evidencia de que sus pecados han sido perdonados; tiene un gran motivo para estar contento, aún cuando esté lisiado, y presionado por problemas y debilidades. A la luz de lo que la Biblia enseña, el perdón de pecados es el secreto de la verdadera felicidad; óyelo: “**¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto!**” (Salmos 32:1); más aún, es uno de los signos inequívocos de tener el favor de Dios, porque a la luz de nuestro pasaje los que tienen fe son hijos de Dios, o entran con El en una relación tan íntima que Cristo mismo los llama “hijos” como si fueran Sus hijos; note: “Jesús, viendo la fe de ellos” (v2); la confianza que mostraron trajo respuesta; les dio una bendición y su razón: “Dijo al parálítico: **Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados**” (v2).

Hoy vimos, como la fe de estos cuatro favoreció la fe del parálítico, y así alcanzar las misericordias de Cristo, y se expuso así: Uno, la Ocasión de esta historia. Dos, Las maravillas que allí hizo el Señor Jesús.

LECCIONES

1. Hermano: Nuestro Buen Dios da mejores cosas de las que pudiéramos pedirle. Ellos vinieron al Señor Jesús buscando la sanación del cuerpo del parálítico, y Cristo les dio perdón de pecados y lo sanó de su parálisis. Pidieron salud, y les dio el don más excelente que puede ser obtenido en este mundo, perdón de pecados. No recuerdo haber leído en la Biblia algo como esto: “**Bienaventurado a quien Dios le sane de una enfermedad,**” Pero esto otro sí dice: “**¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto!**” La bienaventuranza incluye todos los favores y misericordias que pueden ser obtenidas en este mundo y el mundo por venir; óyelo: “**Bienaventurados los pobres en espíritu... Bienaventurados los que lloran... Bienaventurados los humildes, Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, Bienaventurados los misericordiosos... Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios**” (Mateo 5:3-8). Y a todas estas otras no se puede llegar sin antes recibir perdón de pecados.

2. Hermano: La salud espiritual del alma sea preferida antes que la del cuerpo. Eso fue lo que aquí hizo nuestro Salvador. Enfoquemos otro caso: “**¿No**

eran los etíopes y los libios un ejército numeroso con muchísimos carros y hombres de a caballo? Sin embargo, porque te apoyaste en el Señor, El los entregó en tu mano... En el año treinta y nueve de su reinado, Asa se enfermó de los pies. Su enfermedad era grave, pero aun en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos” (2 Crónicas 16:8,12); confió más en la ciencia, o lo que es lo mismo, “los médicos”. La religión dominante de nuestros días es la ciencia. Cuando venga una enfermedad, lo primero es acudir al Creador, no a las criaturas. Existe un Único Dios Omnipotente, y sólo El puede curar las enfermedades de raíz, esto es, en el perdón de pecados. Notemos el orden que siguió Cristo: “Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: *Anímate, hijo, tus pecados te son perdonados...* Entonces dijo* al paralítico: *Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*” (v2,6).

3. Amigo: Nuestro Salvador se adelanta a dar, antes de que le pidan. El paralítico y los cuatro hombres que lo llevaron no habían dicho ni media palabra a Cristo, pero Él habló primero que ellos. El simple deseo o aspiración de ellos fue interpretado como un clamor de sus corazones. Notemos, que todavía no se habían convertido, sus pecados no habían sido perdonados. Solemnemente te digo, que si Dios ha tocado tu corazón al venir aquí, o quizás viniste porque algún hermano te invitó, entonces tu caso es muy similar al de este paralítico. Dicho con otras palabras, que el mensaje de Cristo para ti en esta hora es bien claro: Dios quiere perdonar tus pecados. Haz la suposición que todo el mundo te ama y se esfuerza en consolarte por medio de todos los medios que tenga a su alcance, y como consecuencia alcanzas en tu corazón el regocijarte y mucho alegrarte; supongamos también, que al mismo tiempo Dios te aborrece o que tus pecados no han sido perdonados. Por tanto, No cierres tu corazón recíbele y déjale que con ternura te diga: Hijo, cree en mi y serás salvo.

AMÉN